



El error en Spinoza: ¿un desfase entre cuerpo e imaginación?

Federico Vacca

UNLP

Introducción y presentación del problema

En esta ponencia lo que quiero presentarles es una interpretación que fue cobrando forma en el seminario sobre La *Ética* de Spinoza. La principal cuestión que mueve este escrito es comprender si en la realidad o la Naturaleza puede existir el error, y si no es así, en qué sentido hablamos de error.

Spinoza es un autor al que en el catálogo de la historia de la filosofía tradicional se lo inscribe en el racionalismo, junto a Descartes y Leibniz. Esto quiere decir que para estos autores la razón es la principal y fundamental fuente del conocimiento, y a través de ella se obtiene un acceso a la verdad y la realidad. Suponen de alguna u otra manera que la razón que nosotros poseemos es la misma razón que tuvo Dios al “programar” el mundo, por lo que el orden racional ya estaría estructurando la realidad, y nosotros con nuestra distintiva facultad racional seríamos capaces de conocerla. ¿Pero qué sucede si no todos accedemos al uso de la razón?

Considero que el sistema filosófico de Spinoza tiene la peculiaridad de horizontalizar o desjerarquizar las relaciones entre las cosas que son. Como lo único que existe es la substancia y sus modos, no existe una jerarquía real entre estos últimos, ni tampoco entre los atributos de la sustancia. A diferencia de Descartes, donde la *res cogitans* o mente tiene un peso fundamental y decisivo en sus *Meditaciones*, en Spinoza esto no ocurre. Desde el inicio de su tratado, todos los infinitos atributos de la Naturaleza (o Realidad) tienen una suerte de autonomía y "dominio" de sus propios modos. Además, los infinitos atributos son infinitos en su género, es decir, un modo de un atributo jamás afectará a un modo de otro atributo, por lo que un cuerpo no puede afectar a una idea y viceversa. Por supuesto que existen distinciones analíticas para pensar y hablar de la realidad o la Naturaleza, como Naturaleza productora y Naturaleza producida. ¿Pero podremos decir que existe el error solo por distinción analítica?

Coincido con Santiago Diaz (2009) que Descartes mantiene la tradición trascendental y jerárquica de Dios originada en la Edad Media, que figura un triángulo



donde el vértice superior responde a esta sustancia infinita, pensante, eterna y perfecta que es Dios; y cada punto que compone a las aristas laterales figurarían las almas que en su correspondiente (e imaginaria) línea directa con un punto de la base (es decir el componente material) encarnarían a los hombres en unidad (p.3).

En cambio, el planteo de Spinoza es inmanentista y monista, representado con la figura del círculo, el cual tiene

un punto central que se identifica equidistante de cada punto de la circunferencia. Cada una de las infinitas líneas trazadas desde el centro conecta directamente con un punto exterior (...) [las primeras son un atributo] distinto formalmente, pero unificado en la expresión de la única sustancia y los puntos exteriores de la circunferencia son los modos que participan plenamente de la unidad sustancial (p.3, el corchete es agregado mío).

El paradigma de conocimiento y el desfase

Para Spinoza el conocimiento es siempre conocimiento de causas. Yo conozco algo sí y sólo sí conozco las causas que determinaron que tal o cual cosa sea o no sea de cierta manera. Su paradigma se estructura en tres géneros de conocimiento -la imaginación, la razón y ciencia intuitiva- cuya diferencia está regida por dos conceptos claves, a saber, la verdad y la adecuación.

En *Ética II* el neerlandés estipula que “una idea verdadera debe ser conforme a lo ideado por ella” (Espinosa, 1984, p.49) y define una idea adecuada como “...una idea que considerada en sí misma, sin relación a su objeto, posee todas las propiedades o denominaciones intrínsecas de una idea verdadera” (ibidem, p. 102) esto es, que en cuanto el objeto o contenido de una idea corresponde con el objeto representado, decimos de ella que es verdadera. La falsedad, consistiría en la falta de correspondencia o conformidad. La adecuación (o inadecuación) de una idea está determinada por la cadena causal del Entendimiento de la Naturaleza, y, por lo tanto, si las ideas de nuestro pensamiento coinciden con esta, diremos que nuestro conocimiento



es adecuado y verdadero. De lo contrario, al afirmar una idea falsa como verdadera, caeremos en el error -o inadecuación-.¹

Mi objetivo es utilizar el concepto de *desfase* para dilucidar y clarificar mi interpretación del error en el sistema de Spinoza. Según la RAE, un *desfase* es la diferencia o desajuste entre dos acciones, situaciones o procesos (Real Academia Española, s.f., definición 1). Y particularmente en biología y física, según el sitio web BioDic refiere a la falta de correspondencia o falta de ajuste entre dos o más cosas, de una persona o una cosa con la circunstancia o el contexto.

En la primera parte abordaré el error como desfase horizontal, que consiste en una diferencia entre el atributo del pensamiento y el atributo de la extensión. Luego, desarrollaré el error como desfase vertical que estriba en un desajuste al interior del atributo del pensamiento: entre razón e imaginación.

El desfase horizontal - Percepción sensible e imaginación

Decimos que desde la perspectiva humana a veces nuestro pensamiento presenta ideas confusas y mutiladas, que no parecen seguir el orden racional, así el desfase podría entenderse como el pensamiento que no sigue la cadena causal del Entendimiento de la Naturaleza, sino una cadena diferente, el del atributo de la Extensión. Ahora bien, la Naturaleza es la sustancia que no presenta ningún *desfase*, porque la potencia de obrar y de pensar de la Naturaleza es la misma, es decir, al mismo tiempo que la Naturaleza piensa X en el entendimiento, produce X, o cuando obra Z en la extensión, está pensando Z. Sin embargo, desde nuestra perspectiva humana, es un hecho que no siempre coincide aquello que hacemos con lo que pensamos, o viceversa.

En la Proposición XIII de Ética II, Spinoza dice que “el objeto de la idea que constituye la mente humana es un cuerpo, o sea, cierto modo de la Extensión existente en acto, y no otra cosa” (p. 116); o, dicho en otras palabras, que el cuerpo y el alma son dos expresiones de una misma cosa. Además, agrega en el Escolio que para conocer adecuadamente el alma hay que

¹ Por ejemplo, si la cadena causal infinita del entendimiento de la naturaleza tiene la secuencia A-B-C-D, entonces: si nosotros afirmamos a-b-c-d, diremos de nuestro conocimiento que es verdadero y adecuado. Pero, si afirmamos x-y-z-w ,o a-d-c-b, diremos que hemos caído en el error al afirmar ideas falsas e inadecuadas.



conocer adecuadamente la naturaleza de nuestro cuerpo. Conocemos nuestro propio cuerpo por las afecciones que otros cuerpos externos nos generan a través de la percepción sensible.

La percepción sensible, según Ramos Alarcón, es un proceso físico y, a la vez, epistemológico. Un cuerpo externo al afectar a nuestro cuerpo conforma un primer vestigio, que es el choque entre ese cuerpo externo y nuestros órganos sensitivos -la piel, los ojos, etc.- Esa primera impresión estará determinada tanto por la naturaleza y disposición del cuerpo exterior como así también por la naturaleza y disposición de nuestro propio cuerpo. Un segundo vestigio se formará en el cerebro al *repetirse frecuentemente* ese primer vestigio determinado. El cuerpo propio retiene algo de los cuerpos externos que lo afectan, que no es la esencia de ese cuerpo externo, sino, un vestigio, una impresión, una huella.

Desde el plano epistémico, una idea es la afirmación o representación que realiza la mente humana de la afección corporal sobre ese vestigio. Pero estas ideas, para Baruch no se “muestran” como producto de todo el proceso mencionado, sino que se expresan aisladamente como efectos, por lo que no constituyen un conocimiento verdadero. Colocará estas representaciones mentales a partir de las afecciones del cuerpo -junto con la memoria y el lenguaje- en el primer género de conocimiento al que llama *imaginación*, el cual es la única causa de la falsedad.

Por ejemplo, para el caso de nuestras percepciones de las ondas emitidas por el Sol, la imagen mental correspondiente es la de un disco brillante que flota en el cielo y que dista de nosotros aproximadamente a doscientos pies de distancia.

La imaginación representa imágenes de los objetos que afectan a nuestro cuerpo, y en ese sentido, si bien son ideas (porque forman parte del atributo pensamiento), no se acoplan o adecuan al orden del Entendimiento de la naturaleza, por lo que son mutiladas y confusas, y por lo tanto diremos que la mente humana dominada por la imaginación está desfasada del orden causal del Entendimiento de la Naturaleza. Sin embargo, coincido con Ramos Alarcón en que el primer género de conocimiento sí sigue un orden: el de las propias afecciones corporales o vivencias subjetivas.

Recapitemos. Por el paralelismo tenemos un mismo orden expresado en dos atributos diferentes, pero la imaginación siempre se desfasa porque es un pensamiento que sigue otro



orden: el de la percepción sensible de mi cuerpo en la extensión. ¿Es el orden de la Extensión de la Naturaleza, en su total desenvolvimiento, lo que nos acontece? Si y no. Al ser individuos expresados en dos atributos, y en tanto estemos EN la extensión, de alguna u otra manera nos atañen todos los puntos de la infinita extensión. Ahora bien, ¿nos afectan todos de la misma manera? No; porque al ser nuestro cuerpo un modo finito y situado, colocado junto a otros modos finitos -los cuerpos externos-, no podemos asir la infinita totalidad de las modificaciones del mundo corporal, es decir, no podemos aprehender la totalidad infinita que constituye el atributo Extensión. Lo que sí es seguro es que solo los puntos de la extensión más próximos, frecuentes o significativos para nosotros llegan a constituirse en imágenes o representaciones.

En nada difieren las representaciones del Sol, de los unicornios, los gigantes o cualquier otra imaginación que representan las percepciones de cuerpos finitos, porque considerado en sí mismo, el hecho de percibir -y, agrego **imaginar**- no constituye un error.

Se puede arriesgar una posible explicación de cómo se originó la primera imagen del unicornio: una persona que percibió a lo lejos un cuerpo externo, similar a lo que habitualmente denominamos caballo, con una proyección salida desde la frente al que frecuentemente denominamos cuerno. Lo que no llegó a percibir esa persona es que detrás del caballo había un árbol moribundo, cuyo tronco solo portaba una rama seca extendida en paralelo a la cabeza del caballo y que excedía la figura de este.²

El error no consiste en el desfase que tiene nuestro pensamiento respecto de nuestra extensión -es decir, nuestro cuerpo-. El orden de la Extensión en sí mismo no tiene nada de erróneo, ya que los atributos en sí mismos son infinitos en su género. Por eso Spinoza está habilitado a declarar que son las mentes las que yerran o se equivocan, pero no los cuerpos.

² Apunto a que la imagen (mental) del unicornio corresponde con una percepción sensible (corporal) y que no constituye un error en sí. Existió el unicornio en extensión en tanto son las percepciones sensibles que configuraron los vestigios de esa persona, pues si se pidiese a esa persona qué vio, describiría el caballo con cuerno. El uso deliberado de la imaginación con el interés de crear una criatura fantástica es plausible, pero por el determinismo y el paralelismo del sistema, debería existir el unicornio en la realidad necesariamente en todos sus infinitos atributos, de algún modo u otro porque “todo cuanto es, es en Dios, y sin Dios nada puede ser ni concebirse”, de lo contrario no se explica cómo han pervivido imágenes y relatos de criaturas y hechos fantásticos.



El desfase vertical - Imaginación y razón

Dado que el error quedó fuera del ámbito de la extensión, no queda más que ubicarlo como desfase hacia el interior del atributo del pensamiento evaluando la relación entre la imaginación y la razón.

A esta última Spinoza lo identifica como el segundo género de conocimiento, constituido por las nociones comunes e ideas adecuadas de las propiedades de las cosas. El conocimiento que encierra y produce es necesariamente verdadero, y a su vez, nos enseña a distinguir lo verdadero de lo falso. Si la imaginación representa ideas “sueltas” -es decir, como efectos- sin mostrar el orden y conexión de las ideas del Entendimiento, el conocimiento de razón es aquel que sí lo hace, pues vislumbra las ideas según el orden causal del Entendimiento de la naturaleza (o el intelecto de Dios).

Otra vez, la imaginación muestra que sigue el orden de las afecciones del cuerpo propio, y es solo con la razón -esto es, desde el orden del Entendimiento- que puede llamarse desfasada respecto de esta, sin quebrantar el paralelismo de los atributos.

Con la razón se conoce tanto el orden correcto y adecuado de la Naturaleza como el desfase o la inadecuación de la imaginación respecto de esta, gracias a que la primera provee una explicación causal de la inadecuación de la segunda, o, dicho de otra manera, explica el error: en el ejemplo del unicornio dado anteriormente, la explicación del origen de su imagen es lo que salva a la imaginación desde la razón.

El error, entonces, para Baruch consistiría en afirmar como adecuada una idea que es inadecuada: creer que el orden de las cosas que representa nuestra imaginación es el verdadero orden y conexión de la Naturaleza, cuando en realidad solo es el orden en el que nuestro cuerpo es afectado.

Sin embargo, el neerlandés afirma en la Proposición XXXVI del libro dos de la Ética que las ideas inadecuadas se siguen unas de otras con la misma necesidad que las ideas adecuadas, ya que todas las ideas son en Dios, y en cuanto referidas a Dios, son verdaderas y adecuadas, y,



por tanto, ninguna es inadecuada ni confusa, sino *en cuanto considerada en relación con el alma singular de alguien* (p. 141).

A mi criterio, decir que todas las ideas son en Dios y por tanto todas ellas son adecuadas (tanto sea la imagen del unicornio, como la de una fórmula matemática) es socavar la corrección que propone la razón respecto de la imaginación considerada en relación con la perspectiva humana. La razón pasa a ser, a mi modo de ver, un elemento que poco se diferencia de la imaginación, salvo en la pretensión de corregir el desfase de otras imaginaciones que no son la propia.

Además, la “corrección” que la razón propone no interfiere directamente en la imaginación, por lo que la vivencia de la representación del Sol como un disco brillante flotando en el cielo y la vivencia de ver un caballo con cuerno no pueden ser contrarrestadas por la razón misma, sino por otras vivencias que excluyan esas imaginaciones. Mi lectura es que la imaginación no necesita de la razón como un elemento superior que la corrija, sino que, en la relación con otras personas, la imaginación de una lidiará con la imaginación de otras, o la imaginación de una verá desfasada a la de la otra.

Conclusión

¿Spinoza realmente accede al orden de la Naturaleza? En parte sí, porque al estar contenido en Dios es parte del orden de la Naturaleza. En una pequeña porción, sus pensamientos, sus ideas, sus razones, sus imaginaciones y su cuerpo con sus percepciones son parte de la eterna e infinita cadena causal. Empero, por el mismo motivo, al ser una parte, y su mente, finita, su esfuerzo está limitado a conocer algunas parcelas de la cadena causal infinita.

El neerlandés denomina *ingenium* al modo particular de vivenciar e imaginar que tiene cada persona, esto sería una esencia de la persona al modo de la imaginación. Y si bien para él el lenguaje no expresa nada sobre la verdad ni el orden de la Naturaleza -por pertenecer al primer género de conocimiento, el único causante de falsedad-, si expresa el modo y el orden particular de la imaginación de las personas. Como cada imaginación está atada a las vivencias de su propio cuerpo en un contexto sociohistórico determinado, pueden surgir tantos modos de imaginar como cuerpos existan, de un mismo evento múltiples maneras de imaginarlo. Mi interpretación es que el lenguaje constituye tanto por el acuerdo como por el desacuerdo de *ingenia* -nominativo plural de *ingenium*-, la base horizontal de expresión común, y la manera



de resolución de los posibles “desfases” entre los modos de imaginar o *ingenia* de las personas que interactúan. La razón no es algo cualitativamente superior ni diferente de la imaginación, sino que sería el nombre de esta última pretendiendo, mediante el lenguaje, la adhesión de los *ingenia* de las otras personas al propio *ingenium*.

Mi conclusión es que cuando Spinoza habla del error, lo hace tomando siempre a la razón como una facultad cualitativamente diferente que permite acceder al orden del entendimiento y la realidad. Por mi parte creo que, bajo la máscara de esta razón mencionada anteriormente, en verdad se oculta el *ingenium* o manera de imaginar y vivenciar las cosas que tiene Baruch que, a través del lenguaje, pretende que nuestras *ingenia* adhieran al suyo. Por eso podemos acordar o no con lo que él exprese, o con esta exposición, pero incluso la más “desfasada” imaginación no constituye, en la realidad, error alguno.



Referencias

- BioDic (sf.) Desfase. En *BioDic Diccionario de Biología*. Recuperado el 3 de agosto de 2023, de <https://www.biodic.net/palabra/desfase/>
- Díaz, S. (2009) Spinoza y el Cuerpo en *A Parte Rei, Revista de Filosofía*, 65. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/page75.html>
- Espinosa, Baruch de. (1984). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Hyspamerica Ediciones
- Ramos-Alarcón Marcín, L. (2020) *La teoría del conocimiento de Spinoza*. UNAM, FFyL. https://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL_UNAM/3296
- Real Academia Española. (s.f.). Desfase. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 3 de agosto de 2023, de <https://dle.rae.es/desfase>